

LA INTELIGENCIA

A LOS OJOS DE LOS PENSADORES CHINOS



Grupo de autores encabezado por:

FENG TIANYU

*La Inteligencia
a los Ojos
de
los Pensadores
Chinos*

EDITORIAL DE EDUCACION DE
LENGUAS EXTRANJERAS DE
SHANGHAI

Traducido del chino por:

Chen Yongyi

Cai Tongkuo

Xu Yilin

Liu Xiliang

Primera edición: 1986

Editorial de Educación de Lenguas Extranjeras
de Shanghai,

Xitiyuhui Lu, 119

Shanghai, China

Impresión: Imprenta No. 3 de Shanghai,

Kongjiang Lu, 665, Shanghai, China

Distribuidor: Corporación China de Comercio

Internacional del Libro (GUOJI

SHUDIAN), A. P. 399, Beijing, China

7218•132

7—S—1920P

Impreso en la República Popular China

Printed in the People's Republic of China

El presente trabajo es una recopilación de los pensamientos de los más destacados eruditos chinos de la antigüedad y de la época contemporánea relativos a la inteligencia.

Si bien cada uno de esos hombres sólo emitió juicios fragmentarios sobre tal o cual problema, los destellos de su pensamiento no dejan por ello de iluminarnos la verdad en uno u otro sentido.

El objetivo de este libro es relacionar todos esos destellos aislados de modo que ante los ojos del lector se presente todo un cuadro, lleno de resplandor y colorido, acerca de cómo por intermedio de sus mejores cerebros el pueblo oriental pensaba y piensa sobre un problema de tan vital importancia para el género humano como es la inteligencia.

El grupo de autores de este libro lo encabeza Feng Tianyu, profesor asociado del Departamento de Historia del Instituto Pedagógico de Wuhan, República Popular China.

**LA INTELIGENCIA
A LOS OJOS
DE
LOS PENSADORES
CHINOS**

PREFACIO

Por inteligencia se entiende, por lo común, la suma total de las facultades cognoscitivas del hombre. Según algunos estudiosos, dentro de este concepto debe incluirse también la capacidad de resolver los problemas prácticos haciendo uso de los conocimientos que uno posee. Después de la aparición de la gran producción mecanizada, sobre todo en los tiempos contemporáneos, testigos de tan vertiginoso progreso científico y tecnológico, es aún más fuerte el impacto de la inteligencia humana sobre las fuerzas productivas de la sociedad, de modo que el desarrollo de la inteligencia ha llegado a ser un tema de interés para todos los países del mundo. Naturalmente, data de muy antiguo la historia del estudio de los fenómenos intelectuales y de la formación de la inteligencia. Siglos antes de la era cristiana, Sócrates, Platón, Aristóteles y otros filósofos griegos dejaron sobre el particular numerosos axiomas y sentencias llenas de sabiduría. En los tiempos modernos, pedagogos europeos como Juan Amós Comenio (Komenský) (1592-1670), Juan Locke (1632-1704) y Constantino D. Ushinski (1824-1871) atribuyeron gran importancia al adiestramiento intelectual. En China, desde los pensadores de las épocas que precedieron a la fundación de la dinastía Qin (221-207 a. de J. C.) hasta los contemporáneos, han sido emitidos muchos juicios penetrantes acerca de la inteligencia y se han sintetizado las experiencias de las diversas generaciones pasadas en lo que se refiere a la formación de dicha capacidad humana. Será, pues, provechoso para nuestro actual estudio del problema de la inteligencia estudiar los enunciados de los antiguos sabios y someterlos a un análisis y una apreciación científicos.

La historia de la investigación del problema de la inteligencia

en China puede dividirse, en líneas generales, en tres periodos: el antiguo, el moderno y el contemporáneo.

El confucianismo (de Confucio, 551-479 a. de J. C.), escuela ortodoxa del antiguo pensamiento chino, prefirió al “hombre virtuoso” antes que al “hombre inteligente”. Su campo visual se limitaba principalmente a los aspectos socio-políticos y ético-morales, esto es, al proceso de ejercitación espiritual que se dio en llamar “autocultivación de la propia persona, rectificación de la familia, reordenamiento del país y armonización del mundo”, dedicando, en cambio, muy limitados esfuerzos al problema de la inteligencia como tema aparte. Ciertamente es que la escuela de Mozi (O Mo Di, 468?-376? a. de J. C.), Xun Kuang (313?-238 a. de J. C.), pensador del ala izquierda del confucianismo, y materialistas de épocas posteriores como Wang Chong (27-97?), Wang Fuzhi (1619-1692) y otros se detuvieron más o menos directamente en el problema de la inteligencia; e incluso los sabios de lleno dedicados a los problemas políticos y éticos tuvieron que tocar, quién más, quién menos, el tema de “escudriñar la naturaleza de las cosas para llegar a la suma sabiduría” cuando desarrollaban su doctrina sobre la “autocultivación de la propia persona, rectificación de la familia, reordenamiento del país y armonización del mundo”, de modo que muchas veces tendieron sus tentáculos discursivos al reino de la inteligencia. Por ejemplo, el problema de la bondad o maldad innata de la naturaleza humana, viejo tema tantas veces discutido entre los pensadores chinos, pertenece de suyo a la categoría de la ética. Sin embargo, en el proceso de su estudio, la discusión sobre las causas de la buena o mala naturaleza humana rozó muchas veces, de pasada, el problema de las causas de la inteligencia o ignorancia del hombre. Se trata, en el fondo, del papel que en la formación de la inteligencia desempeñan diversos factores tales como las cualidades innatas, la adquisición *a posteriori*, el esfuerzo individual, etc. Además, las fecundas ideas de los antiguos filósofos chinos sobre la teoría del conocimiento encerraban observaciones relativas a los diversos aspectos de la estructura de la inteligencia (tales como la facultad de atención, la de observación, la de memoria, la de pensamiento,

la de imaginación, la de creación, la de práctica, etc.). Aún más directamente ligadas con la formación de la inteligencia están las opiniones que numerosos sabios antiguos chinos, en su condición de pedagogos, emitieron sobre los principios rectores de la actividad docente, tales como el método heurístico, el principio de enseñar al alumno según su vocación, el de hacerlo según permitan las posibilidades y el de hacerlo en el momento oportuno, así como sobre el papel que desempeñan los profesores en la transmisión de los conocimientos. De este modo, si bien en los tiempos antiguos de China hubo muy pocas obras escritas ex profeso para investigar el problema de la inteligencia, en las cuatro categorías de escritos, a saber, los clásicos confucianos, los de historia, los de filosofía y los literarios, existe latente un inmenso caudal de ideas sobre la inteligencia.

En los tiempos modernos, chinos de ideas avanzadas que buscaron la verdad en el ejemplo de Occidente, como Yan Fu (1853-1921), Kang Youwei (1858-1927), Liang Qichao (1873-1929) y Sun Yat-sen (1866-1925), mientras daban a conocer al público chino las corrientes ideológicas de la ascendente burguesía europea, concedieron gran importancia a la tarea de "abrir la inteligencia". Lo hacían así conscientes de que, para lograr la prosperidad de China, era preciso acabar con la ignorancia en que se debatían las masas populares. Semejante opinión era, si se quiere, fruto de la unión de la antigua tradición china de atribuir gran importancia al cultivo de la inteligencia con las ideas iluministas de la burguesía occidental. El movimiento por la nueva cultura, iniciado el 4 de mayo de 1919, enalteció la Democracia y la Ciencia, la que implicó una exhortación aún más directa a despertar la inteligencia del pueblo. Los marxistas chinos, con el camarada Mao Zedong como representante, dilucidaron, por su parte, los diversos problemas relativos a la inteligencia y su formación desde la altura del materialismo dialéctico e histórico. Como es natural, debido a las limitaciones de las condiciones de la época, los sabios modernos y contemporáneos tuvieron que dedicar la mayor parte de sus energías a los estudios políticos y militares, sin que les fuese posible concentrarse

en un sistemático estudio especializado del problema de la inteligencia. Por otro lado, a partir del Movimiento del 4 de Mayo de 1919, algunos pedagogos y psicólogos chinos, al dar a conocer al público chino las teorías modernas occidentales sobre la inteligencia, efectuaron por su propia cuenta ciertos experimentos y estudios sobre el particular. Su labor, que significó continuar la obra de sus antecesores y desbrozar el camino para sus sucesores, es digna de una valoración positiva.

En cuanto a la época contemporánea, en estos tiempos, o mejor dicho y ante todo, de unos pocos años a esta parte, a medida del desarrollo de la obra de modernización socialista de nuestro país, ha venido cobrando cada vez más palpitante actualidad el problema de los talentos humanos, y en conexión con el mismo, ha sido colocado, desde luego, en el orden del día el problema de la formación de la inteligencia humana. Puede decirse que nunca en China se atribuyó tan grande importancia al estudio de la inteligencia y que la atención que se le presta aún sigue en aumento.

El presente trabajo se limita a reproducir las opiniones de algunos pensadores chinos de la antigüedad y de los tiempos modernos y contemporáneos acerca del estudio de la inteligencia, con el acento puesto en lo que manifestaron los sabios antiguos. En cuanto a los trabajos de los pedagogos, psicólogos posteriores al Movimiento del 4 de Mayo de 1919, así como a los frutos de los estudios contemporáneos sobre la inteligencia, recomendamos que se consulte otro trabajo, la *Recolección de materiales de investigación sobre la inteligencia*, preparada por los camaradas del Instituto Normal de China Central.

Para facilitar la localización de las citas de los sabios chinos sobre la inteligencia, las clasificamos de la manera siguiente:

1. Generalidades

Aquí entran cuatro temas, a saber, la definición de la inteligencia, la importancia del desarrollo de la misma, la interrelación entre el desarrollo intelectual y la educación moral y la existente entre la capacidad y el saber como dos aspectos de la propia inteligencia.

Es cosa de las épocas moderna y contemporánea el intento de

dar una definición exacta de la inteligencia. “La inteligencia — dice el psicólogo infantil alemán William Stern —, es la capacidad general de un individuo para ajustar conscientemente su pensamiento a nuevas exigencias” (*Die Intelligenz der Kinder und Jugendlichen und die Methoden ihrer Untersuchung*, Verlag von Johann Ambrosius Barth, Leipzig, 1920, pág. 3). Esta definición es considerada como la primera que haya dado de la inteligencia psicólogo alguno de nuestro tiempo. No obstante, dado que los fenómenos intelectuales son una realidad desde el comienzo de la existencia del hombre, es lógico que desde tiempos inmemoriales haya habido intentos, conscientes e inconscientes, de definir una realidad tan de todos los días. Confucio, fundador de la escuela de pensamiento que lleva su nombre, si bien no llegó a definir directamente la inteligencia, más de una vez, sin embargo, describió el comportamiento que debe observar todo “hombre inteligente”, lo que significó en realidad entrar en las áreas periféricas de la definición del fenómeno. Más tarde, Mozi, Xun Kuang y otros dieron, cada cual por su lado, definiciones de la inteligencia, las cuales, con ser incompletas e inexactas, no dejan de contener algo de interés.

En cuanto a la importancia del desarrollo de la inteligencia, nuestros antiguos sabios dilucidaron el problema preferentemente en términos de lo mucho que tiene que ver la “apertura de la inteligencia” con el fortalecimiento del poderío económico y militar de la nación. Si embriones de semejante idea se advierten ya en los filósofos anteriores a la dinastía Qin, muy abundantes son los enunciados sobre el particular de los pensadores modernos, enfrentados como estaban a graves crisis nacionales. Señalaban que “la inteligencia del pueblo es la fuente de la riqueza y el poderío de la nación” (Yan Fu), “que la nación es poderosa cuando son muchos los ciudadanos talentosos e inteligentes, y es débil cuando éstos son pocos” (Kan Youwei y otros), y que “puestos a hablar de procurar hoy en día el poderío de la nación, lo primordial es iluminar la inteligencia del pueblo” (Liang Qichao). Reformistas que desaprobaban la revolución social, Yan Fu, Kang Youwei y Liang Qichao pecaban de cierta exageración al hablar de la importancia de la inteligencia.

No obstante, formulaban una valiosa opinión al ligar la “iluminación de la inteligencia” con el poderío de la nación.

El hombre no es un simple ser natural, sino también social, y el desarrollo de su inteligencia es inseparable de su conciencia social. De ahí la interpenetración y recíproca influencia, entre la INTELIGENCIA y la MORAL. En la historia de China, la importancia atribuida a la MORAL ha sido constante; sobre todo, la ortodoxa escuela confuciana colocaba inequívocamente la MORAL en el primer plano, asignando un papel meramente secundario y derivado a la inteligencia. Semejante “moralismo”, que hacía de la inteligencia un apéndice de la moral, tuvo efectos negativos durante la época feudal al entorpecer el desarrollo de la cultura y la ciencia; esto no quita, sin embargo, que ejerciera también cierta influencia positiva en la vida social y tuviera algo que ver con el incesante surgimiento de galaxias de hombres de excelentes cualidades morales a lo largo de las diferentes épocas de la historia china. Liang Qichao desarrollaba lo que tenía el “moralismo” de positivo cuando decía que es aún peor que la nulidad el talento en un traidor nacional o la inteligencia en un esbirro. Algunos sabios de la antigüedad, además, se percataron del papel activo de la inteligencia para influir en la moralidad, idea que halla su expresión en frases célebres tales como la de que “la inteligencia favorece la benevolencia” (*Analectas*) y la de que “la inteligencia es como el mariscal al mando de la moral” (Liu Shao, del período de los Tres Reinos, 220-265). De una manera aún más equilibrada y científica expuso el camarada Mao Zedong la interrelación dialéctica entre la inteligencia y la moral cuando señalaba: “Nuestra política educacional debe estar orientada a lograr que todos aquellos que reciben educación se desarrollen moral, intelectual y físicamente y se conviertan en trabajadores que tengan conciencia socialista y sean cultos.”

El saber y la capacidad (el poder) son dos aspectos dentro de la inteligencia que se contradicen entre sí a la vez que se mantienen en unidad. Comentaristas de historia y de literatura de la China antigua dilucidaron en forma vívida la interrelación entre la CAPACIDAD y el SABER, considerando que no puede faltar ni la una

ni el otro. Xu Guangqi (1562-1633), hombre de ciencias que vivió durante la dinastía Ming, puso gran énfasis en la capacitación. Dijo en forma metafórica que para el adiestramiento de una bordadora, no sólo hay que facilitarle los diseños ya hechos con el dibujo de una pareja de patos mandarines, sino también enseñarla a manejar y hasta a confeccionar la aguja, hecho lo cual "le será facilísimo bordar cuantos patos mandarines se quiera". En nuestro tiempo, a medida del progreso vertiginoso de las fuerzas productivas y de la ciencia y la tecnología, asistimos a lo que se ha dado en llamar "explosión intelectual" y "acelerado crecimiento del porcentaje de caducidad de los conocimientos", de modo que aún menos debemos darnos por satisfechos con los conocimientos específicos adquiridos por los alumnos por medio de la simple memorización, sino dedicar los esfuerzos que sean necesarios al cultivo de su capacidad para analizar y resolver los problemas prácticos. Es un imperativo de nuestra época imprimir un desarrollo sano e integral a la inteligencia del hombre.

2. Factores que inciden en la formación de la inteligencia

La formación y el desarrollo de la inteligencia están condicionados por múltiples factores internos y externos. Entre los internos se cuentan la herencia (propiedades fisiológicas), el estudio y esfuerzo personal, las características psíquicas, etc.; por factores externos se entienden principalmente la influencia del ambiente social y los efectos de la educación. En esta parte de nuestro trabajo, daremos a conocer algunos conceptos emitidos por pensadores chinos a propósito del respectivo papel de los diversos factores internos y externos en la formación de la inteligencia.

¿Es innata *a priori* o adquirida *a posteriori* la inteligencia? Hasta la fecha las opiniones discrepan. Todavía asistimos a la controversia entre teorías tan encontradas como el "determinismo hereditario" y el "determinismo ambiental". Sobre todo, el primero sigue estando hoy bastante en boga entre ciertos círculos psicológicos. El psicólogo norteamericano Granville Stanley Hall (1824—1924) exagera el factor herencia en la formación y el desarrollo de la inteligencia cuando afir-

ma que “una onza de herencia vale más que una tonelada de educación”. Ahora bien, en la historia de la educación de China, hubo más o menos consenso entre los estudiosos en el sentido de que la inteligencia es el resultado sintético de múltiples factores tales como las propiedades congénitas del individuo, la influencia del ambiente social, los efectos de la educación y el esfuerzo personal. En términos figurados, podría decirse que la inteligencia es una “aleación” compuesta de los factores mencionados.

Un buen número de filósofos chinos señalaron inequívocamente que los órganos de los sentidos y los del pensamiento son los que brindan una base física para la capacidad cognoscitiva. Este concepto halla su expresión en frases como la de Mencio: “El oficio del corazón es pensar”, y la de Xun Kuang: “¿Qué le permite saber al hombre? El corazón”. Al mismo tiempo, aún con mayor énfasis subrayaban los pensadores chinos el papel de la influencia del ambiente y de la educación en la formación de la inteligencia. Un hecho muy interesante es la coincidencia de las dos escuelas de pensamiento siempre diametralmente opuestas en la historia del pensamiento chino, la de la “bondad original de la naturaleza humana” y la de la “maldad original”, al admitir la una y la otra la influencia decisiva de factores *a posteriori* tales como el ambiente y la educación sobre el comportamiento moral y la sabiduría o ignorancia de un individuo. Ha sido considerado como axiomas por todas las escuelas de pensamiento frases célebres como la de que “los hombres están de suyo cercanos unos de otros en su naturaleza, sólo que los hábitos distintos los van alejando unos de otros” (*Analectas*), y la de que “lo que se mete en tintura gris, sale gris, y lo que en tintura amarilla, sale amarillo” (Mozi). Además, fue denominador común de numerosos ideólogos chinos el conceder gran importancia al papel activo del estudio y del esfuerzo para influir en la formación de la inteligencia, idea que expresó en forma magistral el sabio Wang Fuzhi: “La capacidad crece diariamente porque se la utiliza, y la facultad mental se hace inagotable porque se discute y se deduce.”

Basándose en un entendimiento más o menos equilibrado de los factores que inciden en la formación de la inteligencia, algunos pen-

sadores chinos, además, dieron interpretaciones materialistas de los fenómenos de "precocidad" intelectual. Por ejemplo, Wang Chong señaló que los niños "precoces" no son "niños prodigio", sino que sólo han podido "llegar a formarse intelectualmente en tierna edad" por poseer una más fuerte facultad de entendimiento, a la cual se suma la circunstancia de que han comenzado muy temprano a "oir y ver muchas cosas", "han sido objeto de adecuada educación en casa" y desde muy chicos "han recibido enseñanza de los mayores". La conclusión a que llega Wang Chong es que "los hombres son desiguales en su talento, pero a todos les es común el conocimiento de las cosas mediante el aprendizaje: Sólo el aprendizaje hace posible el conocimiento, el cual es imposible sin aprender de los demás." En su célebre obra de prosa "La lamentable suerte de Fang Zhongyong", Wang Anshi (1021—1086) hace notar que el "genio" no es nada confiable, pues incluso una persona con excelentes facultades intelectuales innatas pero a quien "no se le deja aprender", degenerará en hombre de mera capacidad corriente y "se perderá entre los del montón".

Asimismo, a nuestros antiguos sabios les llamó la atención la estrecha ligazón entre factores no intelectuales tales como la voluntad, el interés, el deseo, etc., por una parte, y la formación de la inteligencia, por la otra. Basándose en este entendimiento, exhortaron encarecidamente a "abrazar la vocación de estudio" y a "tomar gusto al estudio", a fin de conducir a la gente a dedicarse al desarrollo de su inteligencia con firme voluntad y vivo interés, y preconizaron la moderación de las emociones y los deseos en aras del crecimiento de la inteligencia.

3. Los componentes de la estructura de la inteligencia

La inteligencia del hombre está compuesta de las facultades de percepción y observación, de memoria, de pensamiento, de imaginación, de creación y de práctica; aparte de eso, la atención, que influye directamente en el desarrollo de las facultades de observación, pensamiento y memoria, puede ser incluida también en la estructura de la inteligencia. En términos figurados, diremos que en la estructura de la inteligencia es la atención la ventana; la facultad de percepción

y observación, los ojos; la de memoria, el depósito; la de pensamiento, el centro; la de imaginación, las alas; la de creación, la llave, y la de práctica, el permutador para transformar la inteligencia en una fuerza material. Si bien carecían de una noción de conjunto de la estructura de la inteligencia, los sabios chinos de la antigüedad y de los tiempos modernos hicieron, con todo, descripciones bastante interesantes de diversos componentes de esta estructura.

Hablaron de que "es imposible lograr nada sin concentrarse mentalmente", confirmando así la importancia de la concentración mental para el desarrollo de la inteligencia.

Abogaron por "oir mucho", "ver mucho", "gustar de preguntar" y "gustar de observar", viendo en el desarrollo de la facultad de percepción y observación el primer paso en el camino de la adquisición del saber. Algunos de ellos, además, plantearon que para hacer posible el desarrollo de la facultad de percepción y observación del hombre, es preciso "saber utilizar medios materiales", o sea, aprovechar fuerzas objetivas para ampliar y profundizar la esfera de la percepción de los objetos externos por parte de los órganos de los sentidos.

Advirtieron a los estudiosos que es preciso "saber y guardar", o sea, reforzar la facultad de memoria, y "aprender y repasar constantemente", o sea, combatir el olvido.

Subrayaron la necesidad de "reflexionar con tesón", "reflexionar con profundidad" y "reflexionar para ensartar los conocimientos adquiridos", desarrollando enérgicamente la facultad de pensamiento como médula de la inteligencia, y dilucidaron la interacción entre el ESTUDIO (la adquisición de conocimientos) y la REFLEXION (la ejercitación de la facultad de pensamiento).

Defendieron la necesidad de "crear cosas nuevas en medio de la continuidad de las viejas", "desechar los lugares comunes" y desarrollar la facultad de creación del hombre.

Exhortaban a los estudiosos a "actuar" y a "practicar" para templan su capacidad práctica, y a unir estudio, reflexión y acción en un todo único.

En cuanto a la facultad de imaginación, es muy poco lo que sobre este particular expusieron los pedagogos chinos de la antigüedad; en

cambio, las vívidas descripciones que hicieron los críticos de literatura al analizar el proceso de la creación artística y literaria nos dan una idea de la noción que tenían ellos de este aspecto de la estructura de la inteligencia.

4. Los métodos y las vías para cultivar la inteligencia

En China, desde tiempos inmemoriales se ha acumulado un rico caudal de experiencias en lo relativo al cultivo de la inteligencia, caudal dentro del cual revisten significado universal los siguientes planteamientos:

1) Sin dejar de reconocer las diferencias de inteligencia en los distintos hombres, es aconsejable una “educación según la vocación”, desarrollando así la inteligencia humana con objetivos bien definidos y, por consiguiente, con elevada eficacia.

2) No conviene hacer del educando una especie de receptáculo pasivo del saber, sino despertar en él un consciente afán de estudio, de modo que todos los componentes de su actividad psíquica (atención, observación, memoria, reflexión, etc.) se mantengan en estado de tensión y dinamismo, listos para entrar en acción.

3) Conviene “educar en el momento oportuno” y “enseñar sin equivocarse de etapas”, esto es, tener muy en cuenta la edad del educando y sus características y atenerse a las etapas del proceso de cultivo de la inteligencia y su desarrollo rítmico y compasado.

4) Hay que dejar en pie la significación de la sucesión intelectual por docencia, subrayando el importante papel de la transmisión del saber por los mayores y docentes a los menores y educandos; al mismo tiempo, hay que conducir a éstos a aventajar a aquéllos, a la manera como se dice en las frases: “Cuando se trata de hacer el bien, no hay que ser segundo a nadie por motivo de modestia”, “la tintura azul es extraída de la bistorta pero resulta más azul que esta planta.”

5. La verificación y la prueba de la inteligencia en los tiempos antiguos de China

Uno de los prerrequisitos para el estudio de la inteligencia es la medición de esta última. Ahora bien, la prueba de la inteligencia con más o menos exactitud es cosa bastante reciente, desarrollada como

tal tan sólo después del surgimiento de la psicología moderna. No obstante, en su existencia social ya sintieron los chinos antiguos la necesidad de medir el nivel de la inteligencia de los hombres e hicieron por tanto algunos ensayos en este sentido. Por ejemplo, Han Fei (280?—233 a. de J.C.) propuso que se averiguara la inteligencia o ignorancia de un hombre “haciéndole desempeñar cargos oficiales y comprobándolo en operaciones bélicas” y a través de otras actividades prácticas. Liu Shao, hombre de la época de los Tres Reinos (220—265), formuló en sus *Biografías* diversos métodos para someter a prueba la inteligencia y la capacidad de los hombres; además, apareció en China a mediados del siglo XIX el tangrama (rompecabezas de siete piezas), instrumento para medir la inteligencia de los hombres, el primero de su especie en el mundo.

Para facilitar la utilización del presente material, al comienzo de cada capítulo ponemos una breve explicación y comentario. La traducción española de los textos escritos en chino antiguo se ha hecho tomando en consideración una de las divergentes interpretaciones que se conocen.

Los redactores

Febrero de 1982